

# 1. Variaciones teóricas del populismo en América Latina: estructuras, actores y discursos



XEL HA MOIRA FERNANDA TORTTI GALÁN\*

NOÉ HERNÁNDEZ CORTEZ\*\*

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.405.01>

## Resumen

La emergencia del populismo en el plano global ha puesto a prueba diversas teorías de esta tendencia para la investigación empírica. El objetivo de este capítulo es identificar los recursos teóricos del populismo desarrollados en el contexto político de América Latina. Para llevar a cabo este objetivo de investigación utilizamos una metodología de carácter histórico, que permite observar los factores explicativos de las teorías populistas construidas desde las ciencias sociales en la región latinoamericana. Con base en lo anterior, clasificamos las teorías populistas en diversas apuestas de investigación del fenómeno populista, como la sociología del pensamiento crítico latinoamericano, el neopopulismo, la teoría postmarxista del populismo y la teoría ideacional.

Las reflexiones finales de la investigación consisten en señalar que los factores determinantes que cada teoría populista postula responden a un momento de su desarrollo teórico, de tal forma que, de acuerdo con el enfoque teórico del populismo, encontramos énfasis en estructuras, actores

---

\* Maestra en Ciencia Política. Doctoranda en Ciencia Política en la Unidad Académica de Ciencia Política de la Universidad Autónoma de Zacatecas, México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8314-6416>; correo electrónico: fernanda.tortti@gmail.com

\*\* Doctor de Investigación en Ciencias Sociales con Mención en Ciencia Política. Docente-investigador en la Unidad Académica de Ciencia Política de la Universidad Autónoma de Zacatecas, México. ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-3079-1152>.

estratégicos, discursos performativos o ideas para la investigación empírica del populismo en América Latina.

**Palabras clave:** *populismo, sociología crítica latinoamericana, neopopulismo, discursos e ideas.*

## Introducción

En las últimas décadas, el ascenso del populismo ha transformado significativamente el panorama político en diversas regiones del mundo, incluidas Europa, Estados Unidos y América Latina. Así, el debate teórico en torno al populismo ha generado diversas perspectivas teóricas a través del tiempo. En América Latina, el populismo fue uno de los primeros fenómenos políticos que se empezaron a estudiar con aportaciones en el campo teórico, que no sólo se discutió en el pensamiento latinoamericano, sino que la discusión se extendió a las ciencias sociales cultivadas en Estados Unidos y en Europa.

Siendo el populismo uno de los conceptos debatidos en la ciencia política contemporánea, en el presente capítulo trazamos una discusión analítica conforme fueron apareciendo históricamente las distintas perspectivas teóricas sobre el populismo en nuestra región. Nuestra atención se concentra en las teorías que cubrieron las diversas concepciones del concepto, hasta llegar a la discusión actual en esta área de investigación, a la vez que se pone el énfasis en identificar qué elementos consideran las distintas perspectivas teóricas como agentes del cambio para la emergencia populista. En ese sentido, el estudio gira alrededor de categorías como estructuras, discursos, actores e ideas.

La composición expositiva del capítulo consiste en esta breve introducción, enseguida se presenta un apartado que discute el populismo desde la sociología crítica latinoamericana que la daba centralidad a las estructuras económicas para explicar el fenómeno populista; el tercer apartado explica la teoría discursiva de populismo de Ernesto Laclau y su crítica a la sociología crítica latinoamericana en su concepción estructuralista del populismo; el cuarto apartado expone las aportaciones de la ciencia política de la

década de los ochenta y noventa sobre el ascenso del neopopulismo centrado en los líderes populistas como actores estratégicos que movilizan a las masas desorganizadas; el quinto apartado discute la teoría ideacional del populismo desde la perspectiva de la política comparada, señalando los alcances teóricos y metodológicos de este enfoque en la explicación global del populismo. Cerrando el capítulo, se presentan unas reflexiones finales.

## El populismo y la estructura económica

Para Ionescu y Gellner (1969) el fenómeno del populismo en la década de los sesenta emergía tanto en el mundo comunista como en las sociedades liberales desarrolladas; sin embargo, también el populismo se hacía presente en las nuevas naciones que surgían como efecto de procesos de independencia. Así, se llega a pensar en la universalidad del populismo, ya que se manifestaba en diversos contextos políticos.

Desde su nacimiento como concepto, el populismo es un fenómeno político esquivo y complejo, presentándose como un concepto elusivo y contradictorio. Esta ausencia de una definición aceptada de populismo ha generado escepticismo sobre su utilidad para el análisis político. En sus inicios, la ambigüedad del concepto emerge como un desafío central para su análisis y comprensión en la teoría política. Con la obra de Ionescu y Gellner (1969) aparece el interés por estudiar el populismo a partir de sus atributos definitorios en las corrientes de pensamiento del siglo XIX y XX. En este contexto, al populismo se le identificaba con la ira de los agricultores del Medio Oeste estadounidense y las formas políticas de los *muzhiks* narradas por el escritor ruso León Tolstoi. A mediados del siglo XX el populismo se le identificó con los resentimientos en Europa del Este. A partir de estas experiencias históricas, el populismo se entendía como un fenómeno histórico unificador que abarcaba todas estas expresiones políticas.

El populismo es un concepto recurrente en la ciencia política que ha sido ampliamente utilizado en el análisis político contemporáneo. En la década de los setenta Laclau (1986) afirmaba que el populismo se concebía más como una intuición que como un concepto firmemente establecido. En este sentido, el populismo, según Laclau, al ser concebido como una intuición

se le identificaba descriptivamente, ya como un movimiento político o bien como una ideología, sin lograr tener una definición conceptualmente clara.

David Apter en la década de los sesenta, según Laclau, se refiere a los regímenes políticos del Tercer Mundo, como formas institucionales débiles, describiéndolos como predemocráticos y populistas. No obstante, David Apter evita definir el concepto de populismo, contribuyendo así a la imprecisión conceptual. Por lo anterior, la ambigüedad del concepto reflejaba la indeterminación del fenómeno al que alude, planteando preguntas sobre si el populismo es un movimiento o una ideología y cuáles eran sus límites conceptuales. Este vacío conceptual dificultaba el análisis científico del populismo como experiencia histórica (Laclau, 1986).

Siguiendo esta discusión conceptual sobre el populismo es importante mencionar las contribuciones que se hicieron, desde la sociología crítica latinoamericana, en la década de los sesenta y setenta sobre el estudio del populismo en nuestras sociedades (Germani, Di Tella y Ianni, 1973). Germani (1973) destaca como atributos de las sociedades latinoamericanas en proceso de modernización, lo que él denomina el “efecto demostración” y la “asincronía”. Así, en América Latina en lugar de seguir un proceso de modernización como en Europa en el siglo XIX, aquí la modernización se caracterizó por la emigración de las comunidades rurales a los espacios urbanos, los sujetos provenientes del mundo rural a los espacios urbanos conformaron según Germani (1973) una masa aberrante y antiinstitucional, dando origen a los movimientos nacionales populares.

De tal forma que la explicación sobre el populismo para Germani se resume en la incorporación prematura de las masas a la vida política urbana latinoamericana, creando presiones que van más allá de las capacidades de absorción y participación en las estructuras políticas. Esto implicaba una manipulación de las masas recién movilizadas políticamente por diversas élites que buscaban sus propios intereses. La subjetividad de estas masas, debido a su integración social incompleta, se caracterizaba por la coexistencia de rasgos tradicionales y modernos, dando lugar a movimientos populistas que son una acumulación caótica de fragmentos sociales muy diversos (Germani, 1973).

En la década de los setenta Laclau (1986) destacaba la existencia, en la literatura académica, de cuatro perspectivas que interpretaban al populismo, a saber:

Una perspectiva apoyada en el concepto de clase social, considera al populismo como una expresión típica de una clase social específica, caracterizando tanto al movimiento como a su ideología; sin embargo, este enfoque enfrentaba la dificultad de mantener la coherencia al aplicar el concepto a movimientos con bases sociales totalmente diversas.

La perspectiva del nihilismo teórico proponía eliminar el concepto de populismo del vocabulario de las ciencias sociales, por su falta de utilidad en el análisis político, ya que era un concepto que no tenía una definición precisa.

Una perspectiva de populismo lo caracterizaba como una ideología, cuyos atributos eran la hostilidad al *statu quo*, la desconfianza hacia los políticos tradicionales y el antiintelectualismo.

La perspectiva funcionalista consideraba al populismo como un fenómeno aberrante producido por el *asincronismo* en la transición de sociedades tradicionales a industriales. Según Laclau (1986), es Germani el autor que destaca en la concepción funcionalista del populismo. Germani explicaba al populismo como un fenómeno de los procesos de modernización que vivían con mayor intensidad algunos países de América Latina. El referente histórico para Germani era el peronismo en Argentina.

Torcuato Di Tella, desde una concepción estructural-funcionalista similar a la de Germani, ofrece un análisis más detallado del populismo y sus variantes. Define al populismo como un movimiento político respaldado por la masa de la clase trabajadora urbana o campesina, pero que no resulta de un poder organizativo autónomo de estos sectores, dicha distorsión peculiar separa la naturaleza de clase de estos sectores y sus formas de expresión política, atribuyéndola a un desfase entre procesos de desarrollo económico, social y político (Laclau, 1986).

Di Tella sostiene que el efecto de demostración y la revolución de las expectativas crecientes son responsables del desfase. Este desfase hace imposible que el sistema político funcione al estilo occidental, dando lugar al surgimiento del populismo. Se requiere la aparición de una élite comprometida con el proceso de movilización para dirigir al movimiento populista. La clasificación de los movimientos populistas, según la pertenencia de la élite a los niveles superiores del sistema de estratificación social, y el grado de aceptación o rechazo en sus grupos de origen completa la perspectiva de Di Tella sobre el populismo. En este marco teórico, el populismo

se presenta como una expresión política de los sectores populares, cuando no pueden establecer una organización autónoma y una ideología de clase (Laclau, 1986).

Las propuestas teóricas sobre el populismo de Germani y Di Tella han sido criticadas, ya que ubican al populismo como un proceso político que corresponde a una etapa transicional de desarrollo económico en el marco de la teoría de la modernización, sin embargo, existen experiencias populistas que han ocurrido en países desarrollados, como Italia y Francia, lo que desafía la noción de que el populismo es exclusivo de las naciones en desarrollo, como en el caso de América Latina. Además, se compara la consideración del fascismo como una forma única de populismo, destacando que esta perspectiva puede llevar a interpretaciones erróneas similares a las que se tuvieron en la década de 1920, al considerar al fascismo italiano como expresión del subdesarrollo agrario (Laclau, 1986).

### **La crítica de Ernesto Laclau al populismo clásico y su concepción discursiva de populismo**

En la década de los setenta Laclau (1977) hace una crítica a la conexión entre el populismo y el nivel de desarrollo económico que se sostenía desde la teoría de la modernización, argumentando que la hipótesis sobre la relación entre el desarrollo económico y la probabilidad de populismo son cuestionables. La teoría de la modernización sugería que, a medida que las sociedades avanzaban económicamente, la probabilidad de la presencia del populismo tendía a disminuir, y que las sociedades industriales avanzadas eran inmunes al fenómeno populista. Así, según Laclau, la hipótesis de la teoría de la modernización para explicar el populismo con base en el grado de desarrollo económico se presentaba más como una ideología sin fundamentos históricamente sólidos.

Siguiendo a Laclau (1977), el populismo se caracteriza por la interpe-lación al pueblo por encima de las divisiones de clase. Sin embargo, el autor argumenta que esta definición es insuficiente, ya que un discurso populista puede referirse tanto al pueblo como a clases, y no toda referencia al pueblo lo convierte automáticamente en populista. A pesar de ello, se

reconoce que la referencia al pueblo ocupa un lugar central en el populismo, generando la ambigüedad en torno al término.

En sus primeras formulaciones teóricas acerca del populismo Laclau introduce la noción de tradiciones populares como un componente clave en la comprensión del populismo. Estas tradiciones se presentan como el conjunto de interpelaciones que expresan la contradicción entre el pueblo y el bloque de poder, diferenciándose así de una contradicción puramente de clase. Y debe plantearse la dualidad de estas tradiciones ya que, por un lado, representan la cristalización ideológica de la resistencia a la opresión, lo que las hace más duraderas que las ideologías de clase, y por el otro, no forman discursos consistentes y organizados, sino elementos que sólo cobran sentido en relación con discursos de clase.

En su teoría populista más actual Laclau (2016) señala que, en la diversidad conceptual sobre el populismo, se identifica una falta de consenso sobre una definición universalmente aceptada. Este desacuerdo ha llevado a que el concepto de populismo sea, en muchos casos, una etiqueta política amplia y controvertida, abarcando una variedad de movimientos y líderes políticos con características diversas; sin embargo, Laclau concibe al populismo como una lógica discursiva específica. Así, el populismo surge cuando las demandas sociales marginadas son articuladas mediante la lógica de las equivalencias, dando forma a una identidad política denominada como el “pueblo”. Este proceso implica la construcción de fronteras internas, la consolidación de demandas populares y la aparición de significantes vacíos que articulan esas demandas.

De esta manera, para Laclau (1986) el populismo es una construcción discursiva que influye significativamente en la dinámica política y la participación democrática, aunque también señala sus posibles desafíos y distorsiones, ya que el populismo puede desempeñar un papel vital en la democracia si amplía la participación y representación de diversos sectores sociales. Acerca del enfoque discursivo de populismo Laclau supone la construcción de identidades políticas y subjetividades que no están dadas de antemano, sino más bien se van construyendo de forma contingente a través de discursos que se articulan en un campo antagónico (Kurylo, 2022, 2020).

## **El neopopulismo en América Latina (1980-1990): la centralidad de los actores estratégicos**

La ciencia política en la década de los noventa definió a los populismos emergentes en América Latina como “neopopulismo”. Es importante mencionar que ya no era la sociología crítica latinoamericana la que exclusivamente estudiaba los populismos, pues en la década de los noventa aparacen las primeras aportaciones de la ciencia política en el estudio del populismo, desde un enfoque de la formación de conceptos de la escuela sartoriana y la política entendida como un juego estratégico entre actores. En esta tradición los máximos representantes son los politólogos Kurt Weyland y Kenneth Roberts.

La transición hacia la democracia en América Latina a finales del siglo xx representó un hito histórico, marcando el fin de décadas de regímenes autoritarios y la esperanza de un futuro más democrático y estable para la región; sin embargo, la consolidación de la democracia en muchos países latinoamericanos se vio desafiada por una serie de eventos que marcaron un giro preocupante hacia el autoritarismo a principios del nuevo milenio. Para América Latina, Mainwaring destacó la sorprendente persistencia de la democracia en la región después de la ola de transición de finales de los años 70 y 80. Durante ese periodo, ninguna democracia había sucumbido a un golpe militar o retrocedido hacia el gobierno autoritario. Tras décadas marcadas por la inestabilidad en numerosos países, especialmente Argentina, Bolivia y Ecuador, éstos continuaron sin tener rupturas democráticas. En la época en que Mainwaring escribía, Hugo Chávez ganaba democráticamente las elecciones presidenciales en Venezuela (Weyland, 2013, 2006).

La idea de populismo en el estudio de la política latinoamericana se encuentra entre los conceptos más confusos y disputados en las ciencias sociales. Los académicos han disputado el concepto de populismo no sólo en cuanto a sus atributos específicos, sino también en cuanto a su dominio primario. ¿Debería definirse el populismo en términos políticos, sociales, económicos y/o discursivos? Esta falta de acuerdo conceptual ha llevado a que una amplia variedad de gobiernos, partidos, movimientos, líderes y políticas sean etiquetados como populistas, pero los académicos han encontrado que el populismo tiene características radicalmente divergentes (Weyland, 2001).

Para resolver esta confusión, algunos autores han abogado por abandonar el concepto de populismo; sin embargo, la comunidad académica ha rechazado estos llamados y, en cambio, en la última década, los estudios sobre el populismo han prosperado, aunque muchos autores siguen considerando al populismo como un concepto útil e incluso indispensable para explicar la política latinoamericana. Los estudios sobre el populismo en América Latina han empleado diversas definiciones del concepto, desde definiciones acumulativas hasta enfoques más matizados. Inicialmente, desde los años 60 hasta los 80, los académicos favorecieron predominantemente conceptos acumulativos, influenciados por teorías globalistas como la teoría de la modernización y la teoría de la dependencia. Estos conceptos sugerían una fuerte conexión entre los procesos socioeconómicos y las dinámicas políticas, retratando al populismo como un síndrome de atributos que abarcaban a la vez dimensiones económicas, sociales y políticas (Weyland, 2001).

Para Weyland (2001), la capacidad explicativa de las teorías económicoestructuralistas como la teoría de la modernización y la teoría de la dependencia fueron fuertemente cuestionadas en los años 70, coincidiendo con el resurgimiento del populismo en los años 80 y 90 en un contexto socioeconómico diferente. Este resurgimiento del populismo se caracterizó por líderes empleando tácticas populistas, mientras implementaban reformas neoliberales. En respuesta, los académicos adoptaron diferentes estrategias: algunos retuvieron definiciones acumulativas, negándose a aplicar la etiqueta de populismo a movimientos que abrazaban el neoliberalismo, mientras que otros abogaron por una definición más laxa y multidimensional o redefinieron el populismo como un concepto clásico, centrándose en la política como su dominio principal.

Las definiciones tradicionales del populismo en América Latina a menudo eran acumulativas, integrando atributos de diversos dominios: político, social y económico. Estas definiciones enfatizaban un estilo de liderazgo personalista y plebiscitario, una base social heterogénea y la provisión de incentivos materiales como programas económicos expansivos y beneficios sociales para mantener el apoyo popular (Weyland, 2001). Arraigadas en teorías de desarrollo prevaecientes, estas definiciones veían al populismo como una fase del desarrollo histórico, particularmente asociada con

etapas tempranas de urbanización, industrialización o movilización social. A pesar de no ajustarse perfectamente a todas las experiencias, la investigación empírica a menudo encontraba útiles los conceptos multidimensionales del populismo, especialmente en el análisis de movimientos populistas clásicos de mediados del siglo xx.

La compatibilidad entre el neoliberalismo y la democracia en América Latina ha sido una cuestión central en la región, especialmente en lo que respecta al impacto de los ajustes económicos y las reformas de mercado en las libertades políticas y el gobierno civil competitivo (Weyland, 2004). Históricamente, la experiencia latinoamericana ha divergido de la noción de convergencia feliz entre democracia y sistema de mercado que se observa en los países del primer mundo. Mientras que en estos últimos la democracia ha coexistido con un sistema capitalista, en América Latina, la democracia liberal ha tendido a provocar demandas de redistribución social e intervencionismo estatal debido a la profunda desigualdad social. Esta tensión ha sido palpable a lo largo de la historia de la región, donde el liberalismo económico solía ser percibido como un proyecto elitista asociado con regímenes autoritarios o con su apoyo.

El proceso de reforma neoliberal en América Latina ha generado preocupaciones significativas sobre su impacto en la democracia. A pesar de que el sistema de mercado resultante pueda ser compatible con la democracia, el proceso mismo de implementación ha sido visto como potencialmente antidemocrático debido a la concentración de poder político que requiere (Weyland, 2004). En la década de 1980, muchos regímenes democráticos postergaron las reformas neoliberales por temor a desencadenar conflictos sociales y poner en peligro la estabilidad democrática. La experiencia de Chile bajo el régimen autoritario de Augusto Pinochet es el establecimiento de reformas neoliberales impuestas por la fuerza militar

Sin embargo, en las décadas posteriores se observó que varios países latinoamericanos democráticos implementaron reformas drásticas orientadas hacia el mercado, a pesar de los altos costos políticos y sociales que representaban. Estas medidas, aunque no destruyeron la democracia, sí afectaron su calidad al restringir la participación popular y limitar la oposición a las políticas impopulares.

En resumen, si bien el neoliberalismo no ha acabado con el gobierno civil competitivo en la región, sí ha contribuido a debilitar su calidad. Este análisis busca profundizar en estas dos caras del impacto del neoliberalismo en la democracia latinoamericana (Weyland, 2004).

Las conceptualizaciones acumulativas y radiales del populismo tienen sus limitaciones teóricas y empíricas, como la propensión hacia el estructuralismo socioeconómico y la dificultad para delimitar claramente el fenómeno. Weyland (2001) propone una redefinición del populismo como un concepto clásico centrado en la política y en los liderazgos populistas estratégicos. Esta redefinición se argumenta como una forma de facilitar la comparación y el contraste entre diferentes casos de populismo, así como proporcionar una base más sólida para el estudio empírico del fenómeno. Resulta importante adoptar una definición política de populismo centrada en la estrategia política y el poder de líderes personalistas, puede ser más útil y pragmático para la investigación empírica, en lugar de confiar en conceptualizaciones multidimensionales que pueden ser ambiguas y difíciles de aplicar en la práctica (ver tabla 1.1).

Tabla 1.1. *Atributos del neopopulismo para su análisis político*

<i>Aspecto</i>	<i>Atributos del neopopulismo</i>
Género	Estrategia política
Enfoque	Se centra en los métodos y herramientas para ganar y ejercer el poder
Características	Delimitado, se enfoca en líderes que basan su gobierno en ciertas capacidades de poder
Tipos de actores políticos	Individuos, grupos informales y organizaciones formales
Estrategias de gobierno	Dependientes de la capacidad de poder y del apoyo de masas
Definición de populismo	Líder busca o ejerce poder gubernamental basado en el respaldo de grandes números de seguidores
Subtipos de populismo	Dependientes de la organización del apoyo de masas y de los instrumentos disponibles para demostrar respaldo
Variantes históricas	Dependientes del nivel de institucionalización de la política y de los instrumentos de movilización del líder

Fuente: elaboración propia con base en Weyland (2004).

Con el enfoque del neopopulismo el politólogo Roberts (1995) analiza las semejanzas de los casos peruano y argentino como populismos anclados

en el neoliberalismo. Un rasgo distintivo de este populismo neoliberal es la emergencia de líderes personalistas con un amplio respaldo popular, que siguen las prescripciones neoliberales de austeridad económica y ajustes estructurales orientados al mercado. Esta situación plantea desafíos significativos en la caracterización e interpretación de figuras como Fujimori y Menem, cuyo estilo de liderazgo personalista evoca imágenes de líderes populistas del pasado, aunque sus políticas económicas orientadas al mercado difieren sustancialmente del énfasis estatista y redistributivo de los populismos clásicos. Esta nueva interpretación del populismo desafía la noción arraigada de que el neoliberalismo y el populismo son antinomias que representan proyectos económicos divergentes. En este nuevo modelo de análisis del populismo las políticas neoliberales se conectan con los discursos de los líderes populistas de derecha.

A pesar de los argumentos previos que sostienen la recurrencia del populismo como un fenómeno dinámico y adaptativo, persiste una tendencia a asociarlo con políticas estatistas y redistributivas que son antitéticas al neoliberalismo. La aparición de líderes personalistas en el contexto neoliberal sugiere la posibilidad de nuevas formas de populismo compatibles con las reformas neoliberales en ciertos contextos. Esta variante liberal del populismo se asocia con la desintegración de formas institucionalizadas de representación política, lo que ocurre durante periodos de convulsión social y económica. Su surgimiento demuestra que el populismo puede adaptarse a la era neoliberal y que no está definido por la política fiscal, incluso cuando se enfrenta a la austeridad fiscal y las reformas de mercado, los líderes personalistas han descubierto diversos instrumentos políticos y económicos para movilizar el apoyo del sector popular en tiempos de crisis institucional (Roberts, 1995).

Para comprender esta transformación del populismo en la era neoliberal (Roberts, 1995) se requiere un marco analítico que permita la comparación de diferentes expresiones o subtipos de populismo. Este marco debería ayudar a identificar el cambio y la continuidad en los fenómenos populistas, al tiempo que facilita el análisis de las condiciones que generan la asociación entre neoliberalismo y populismo teniendo como casos paradigmáticos a Perú y Argentina, así como otros contextos de América Latina. La exploración de estas cuestiones implica desvincular el concepto de populismo de

una fase o modelo específico de desarrollo y reconocer su dinamismo y adaptabilidad en diferentes contextos socioeconómicos y políticos.

En Perú, el surgimiento del fujimorismo sirve como un claro ejemplo de cómo el populismo y el neoliberalismo pueden entrelazarse. El éxito electoral inicial de Fujimori fue notablemente mayor en los distritos más pobres de Lima, lo que indica un atractivo populista, mientras que sus políticas reflejaban principios neoliberales. De manera similar, en México, el Programa Nacional de Solidaridad (Pronasol) durante el gobierno de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994), diseñado para mitigar los impactos de las reformas neoliberales, mostraba elementos tanto de populismo como de neoliberalismo. A pesar de su estructura aparentemente no partidista, Pronasol a menudo se implementaba para favorecer el apoyo político al partido gobernante, revelando una mezcla de estrategias populistas con políticas económicas neoliberales (Roberts, 1995).

El caso de Argentina en el gobierno de Carlos Menem (1989-1999) (Roberts, 1995) ilustra otra instancia donde el populismo y el neoliberalismo convergen. A pesar de perseguir reformas económicas neoliberales, Menem empleó medidas populistas selectivas para mantener el apoyo político, especialmente de sindicatos laborales estratégicamente importantes. Esta incorporación selectiva de elementos populistas dentro de un marco neoliberal más amplio, le ayudó a mantener una base popular a pesar de las dificultades económicas resultantes de las políticas neoliberales. Además, el estilo de liderazgo de Menem, caracterizado por el personalismo y la concentración de poder, reflejaba tendencias observadas en otros líderes populistas de la región, contribuyendo a la desinstitucionalización política y fragmentación de los sistemas de partidos tradicionales.

### **El enfoque ideacional del populismo y política comparada: las ideas y los discursos de *pueblo* y *élite* corrupta**

En el actual debate público se identifican dos interpretaciones del término populismo. En la primera interpretación, el populismo se concibe como la política que apela a las emociones y sentimientos de la gente, ofreciendo respuestas simples a los problemas públicos; esta concepción del populismo

sin lugar a dudas tiene un valor intuitivo, pues asocia al populismo fuertemente con las emociones de las personas, sin mediar la racionalidad en esta forma de hacer política; sin embargo, esta definición de populismo no ofrece claridad conceptual para la investigación empírica (Mudde, 2004).

La segunda interpretación del populismo se refiere a las políticas públicas oportunistas que buscan complacer al electorado para ganar su apoyo en las campañas electorales. De acuerdo con Mudde (2004) una política pública oportunista es cuando, por ejemplo, se ofrece al electorado bajar los impuestos, sin contemplar criterios objetivos y si esto es viable en el corto plazo para las finanzas del gobierno. Como señala Dahrendorf (en Mudde, 2004): “el populismo de uno, es la democracia del otro y viceversa”. Ambas interpretaciones, aunque ampliamente aceptadas, no capturan la esencia del populismo, siendo mejor descritas como demagogia y oportunismo, respectivamente (Mudde, 2004).

Mudde (2004), siguiendo la cautela metodológica de Sartori (1970) sobre la “elasticidad de los conceptos”, propone definir el populismo como una “ideología blanda” que divide a la sociedad en dos grupos homogéneos y antagonistas: “el pueblo puro” frente a “la élite corrupta”, en el marco de la política que exprese la “voluntad general”. Esta definición pone el énfasis en dos atributos: “la élite corrupta” y “el pueblo puro” como aspectos centrales del populismo. A diferencia de las ideologías desarrolladas conceptualmente como el socialismo o el liberalismo, el populismo se clasifica como una “ideología blanda”, centrado en el concepto de “el pueblo”. Las “ideologías blandas” son aquellas en donde se pueden articular diversos conceptos sin tener propiamente una estructura doctrinaria sólida. Esta concepción de populismo asume criterios morales al identificar el antagonismo entre “la élite corrupta” y “el pueblo”. En esta visión maniquea del mundo cualquier concesión se percibe como una corrupción de la pureza moral (Mudde, 2004).

Desde una mirada latinoamericana, el estudio del populismo ha experimentado un cambio significativo en su enfoque, alejándose de las tradiciones propiamente latinoamericanas para comprender una perspectiva más global y comparativa. Durante décadas, el fenómeno del populismo fue principalmente un campo de estudio de los latinoamericanistas, la reciente atención sobre la emergencia del populismo en Europa, Estados

Unidos y otras regiones del mundo ha impulsado una nueva agenda de investigación de política comparada en el mundo. Este nuevo giro hacia la política comparada se refleja en la adopción del llamado enfoque ideacional que se aparta de las perspectivas teóricas estructurales, económicas o político-estratégicas.

El enfoque ideacional en el estudio del populismo ha alcanzado, en nuestros días, una acumulación de conocimiento importante en el campo de la ciencia política. Desde nuestro punto de vista, esto ha sido posible por dos razones: 1) su innovadora metodología para recoger datos que miden el discurso populista de líderes, partidos políticos, actitudes populistas y movimientos sociales populares; 2) la definición de populismo como una “ideología blanda” estructurada en los discursos del “pueblo bueno” versus “la élite corrupta” en el contexto de la política de la voluntad general. Esta definición tiene la ventaja de que el concepto puede “viajar” a distintos lugares geográficos, lo que contribuye a la investigación en el campo de la política comparada.

De acuerdo con el argumento anterior, el enfoque ideacional ofrece una metodología bien definida para el estudio comparado del populismo, por ejemplo, en el estudio comparado del populismo de Hawkins y Rovira (2017), se hace una medición de los discursos populistas de los presidentes de Argentina, Chile y Perú en el largo periodo 1900-2000. Esta impresionante medición empírica del discurso populista de Hawkins y Rovira responden a la definición de populismo ofrecida por el enfoque ideacional inaugurado por Mudde (2004).

Como hemos señalado, el interés renovado en el populismo se ha extendido más allá de las fronteras de América Latina hacia otras partes del mundo, incluyendo Europa, Estados Unidos y otras regiones. Este cambio de enfoque se debe, en parte, al surgimiento de movimientos políticos y sociales, como el Tea Party y Occupy, así como a la atención prestada a partidos políticos radicales tanto de derecha como de izquierda en Europa. De acuerdo con Hawkins y Rovira (2017) la investigación sobre el populismo se ha vuelto cada vez más comparativa, con investigaciones que explican la emergencia del populismo en contextos tan diversos como Tailandia, India, Zambia y Australia. Este enfoque comparativo ofrece nuevas perspectivas para comprender las fuerzas y dinámicas del populismo en todo

el mundo, desafiando los enfoques tradicionales en el estudio del fenómeno en América Latina.

En Europa existe un creciente interés por nuevas formas de democracia, como la deliberativa, digital y electrónica, lo cual se puede observar tanto en la literatura académica como en el discurso político. Por ejemplo, en el discurso político, el presidente de la Comisión Europea, Romano Prodi, abogaba por una democracia más participativa, donde los ciudadanos estuvieran plenamente involucrados en la formulación y evaluación de políticas públicas (Mudde, 2004). En el ámbito político, se señalaba una dualidad en las élites de los partidos políticos tradicionales, quienes buscaban simultáneamente cerrar y abrir el sistema político. Esta dualidad se manifiesta en la cartelización del sistema de partidos (Katz y Mair, 2004), mediante la cooptación de nuevos actores y en la introducción de elementos de democracia directa, como referendos y la gobernanza electrónica (Mudde, 2004).

Así pues, se entiende que existe una diferencia fundamental entre el populismo contemporáneo y el de décadas pasadas, particularmente en relación con la concepción centrada en el pueblo al que se refieren los líderes populistas. Mientras que el populismo clásico en América Latina se vinculaba con una visión progresista de izquierda, el populismo actual en Europa representa la rebelión de la “mayoría silenciosa”, caracterizada por una actitud conservadora y desconfiada hacia los cambios sociales. Esta divergencia ilustra una transformación en las demandas populistas, como la demanda de un liderazgo fuerte por parte del electorado (Mudde, 2004).

Es importante analizar el papel de la democracia participativa en el contexto del populismo, pues, según Mudde (2004), los votantes con actitudes populistas no necesariamente respaldan formas más amplias de democracia participativa, sino más bien, a referendos y otras formas de participación política directa que se interpreta como un intento de contrarrestar el poder de “la élite”. Esta dinámica plantea desafíos adicionales para la representación política y la legitimidad democrática en un contexto de creciente descontento populista.

El enfoque ideacional del populismo destaca la importancia de las ideas como explicación causal de los discursos y las actitudes populistas. La definición de populismo como el antagonismo entre “el pueblo bueno” y la “élite corrupta” en el contexto de la política como voluntad general, ha

permitido la conceptualización ideacional del populismo, subrayando la importancia de las ideas como variable explicativa del fenómeno populista. En otros términos, el enfoque ideacional concibe el discurso populista como dual y maniqueo, que contrapone al pueblo frente a una élite corrupta. Este discurso populista, caracterizado por una visión cosmogónica que enfrenta el “bien” con el “mal”, no sólo estructura la percepción de la sociedad y la política, sino también influye en la forma en que se articulan los movimientos y partidos populistas (Hawkins y Rovira, 2017).

En contraste con otras perspectivas teóricas, el enfoque ideacional del populismo pone el énfasis en la relación entre las ideas populistas y otros aspectos materiales y sociales de los movimientos políticos. Si bien existen definiciones económicas, estructuralistas y político-estratégicas del populismo, todas ellas incorporan la noción de un conjunto subyacente de ideas. No obstante, Hawkins y Rovira (2017) han argumentado que el enfoque ideacional hace hincapié en que las ideas populistas son el principal motor detrás de otras características materiales y organizativas de los movimientos populistas. Esta perspectiva permite comprender mejor las condiciones en las que el discurso populista logra sus objetivos políticos, incluyendo una amplia variedad de movimientos y partidos populistas, tanto de derecha como de izquierda.

La conexión entre el populismo y el marxismo ha sido objeto de debate en la literatura académica. Aunque tradicionalmente se consideraba que el populismo y el socialismo eran incompatibles, la obra de Laclau (2016) sugiere que en muchos casos de experiencias socialistas revolucionarias pueden ser consideradas populistas. Esta perspectiva desafía la idea de que el populismo y el marxismo son opuestos irreconciliables, abriendo la posibilidad de un análisis más complejo y matizado de las interacciones entre estas perspectivas teóricas. En ese sentido, el enfoque ideacional del populismo, ofrece una herramienta analítica poderosa para entender la intersección entre ideas, política y movimientos sociales en el contexto del populismo contemporáneo (Hawkins y Rovira, 2017).

Siguiendo a Hawkins y Rovira (2017) entendemos que el enfoque ideacional del populismo destaca por ofrecernos herramientas analíticas y metodológicas para medir el discurso populista de líderes pasados y contemporáneos en América Latina y Europa. Al centrarse en las ideas

subyacentes a los movimientos y partidos populistas, este enfoque permite identificar eventos populistas contingentes y explicarlos empíricamente. Si bien se reconoce que las definiciones alternativas propuestas por los latinoamericanistas también ofrecen valiosos aportes teóricos y conexiones con la teoría del discurso postmarxista, se argumenta que el enfoque ideacional proporciona una comprensión más completa y profunda del fenómeno del populismo.

Los enfoques teóricos económicos, político-estratégicos y estructuralistas del populismo ofrecen importantes contribuciones al estudio comparativo del fenómeno. Por ejemplo, las definiciones económicas ponen el acento en la irresponsabilidad en el manejo de las políticas fiscales en la década de los ochenta en América Latina, mientras que las definiciones político-estratégicas señalan la conexión entre el discurso populista del líder y las masas populares desorganizadas para impulsar las políticas económicas de corte neoliberal.

El enfoque estructuralista dirige la atención hacia las raíces históricas del proceso de modernización y la aparición en los nuevos espacios urbanos de los populismos clásicos, como el peronismo. Los teóricos del enfoque ideacional no ignoran estas contribuciones en el estudio del populismo, sin embargo, orientan su investigación hacia lo que denominan la oferta y la demanda populista. La oferta se compone por los discursos de los líderes populistas, las plataformas electorales y medios de comunicación de los partidos populistas. La demanda se compone por las actitudes populistas del electorado, observando estas actitudes individuales por medio de estudios de opinión pública, esto último es novedoso porque no se había estudiado el populismo a nivel individual (Hawkins y Rovira, 2017).

El trabajo de Hawkins, Riding y Mudde (2012, 1 de enero) han propuesto una batería de ítems de encuesta para medir las actitudes populistas, abriendo el camino para analizar el discurso populista generando nuevos conocimientos sobre un fenómeno pasado por alto: los microfundamentos del populismo a través de las actitudes populistas. Este enfoque ha permitido la realización de investigaciones que exploran la relación entre las actitudes populistas, así como también han proporcionado una comprensión más profunda de la diversidad de actitudes populistas en diferentes contextos políticos (Mols y Jetten, 2020). Además, los estudios recientes han

demostrado que las actitudes populistas pueden influir significativamente en el comportamiento electoral y en la identidad política de los ciudadanos. Por ejemplo, investigaciones sobre el caso español han explicado la asociación entre el apoyo a actitudes populistas y emociones como la ira, sugiriendo que las actitudes populistas pueden ser moldeadas por las condiciones políticas y sociales específicas de cada país. Debido a lo anterior, el enfoque ideacional puede ayudar a comprender los factores contextuales y la activación de actitudes populistas entre el electorado (Mols y Jetten, 2020).

En un estudio de política comparada de Hawkins, Rovira y Andreadis (2020), en donde explican el papel de las actitudes populistas en la formación del apoyo electoral a partidos populistas de la derecha radical en Chile y Grecia, encontraron que si bien las actitudes populistas influyen significativamente en el apoyo a tales partidos, su impacto es matizado y depende de factores contextuales como las posiciones de los partidos sobre temas políticos y su entorno político. En este estudio comparativo, el objetivo de investigación consistió en maximizar la varianza (las variaciones), examinando dos países con niveles similares de desarrollo económico y experiencia democrática, pero con factores contextuales diferentes (Hawkins, Rovira y Andreadis, 2020).

En Chile, el panorama político parecía menos propicio para la activación de actitudes populistas debido a la estabilidad política, la modernización económica y los bajos niveles de corrupción. A pesar de los candidatos presidenciales populistas ocasionales, los partidos políticos tradicionales han dominado en Chile, lo que sugiere una resistencia a los llamamientos populistas. Sin embargo, signos de falta de respuesta política, como lo evidencian la desconexión entre las preferencias de los votantes y las estructuras políticas tradicionales, indican un potencial para que el sentimiento populista se manifieste en formas más moderadas de insatisfacción y protesta (Hawkins, Rovira y Andreadis, 2020).

En Grecia se encontró un terreno fértil para la activación de actitudes populistas, alimentado por la recesión económica europea, la percepción de la corrupción de la elite y el manejo fiscal deficiente. La crisis catalizó un rechazo a los partidos tradicionales y el surgimiento de alternativas populistas que enmarcaron la crisis como una conspiración de la elite. El éxito electoral de los partidos antisistémicos como SYRIZA e Independent Greeks

construyeron narrativas populistas creíbles para el electorado en tiempos de crisis económica, logrando una fuerte conexión entre las actitudes populistas de los votantes y el apoyo a los partidos anti-sistémicos principalmente al partido SYRIZA (Hawkins, Rovira y Andreadis, 2020).

En ese sentido, los casos de Chile y Grecia como ejemplo del análisis comparativo, arroja luz sobre la compleja interacción entre las actitudes populistas, los factores contextuales y la dinámica partidista. Mientras que Chile exhibe resistencia a los impulsos populistas, Grecia ejemplifica el éxito electoral en los llamamientos populistas en tiempos de agitación económica y política. Los hallazgos sugieren que entender la dinámica del apoyo populista requiere una cuidadosa consideración tanto de las actitudes individuales como de los contextos socio-políticos más amplios.

## Reflexiones finales

Uno de los fenómenos políticos emergentes en el siglo XXI es el ascenso del populismo a nivel global. Tanto las democracias consolidadas como las nuevas democracias han pasado por procesos políticos de movimientos, partidos o líderes caracterizados como populistas. El populismo tiene variaciones de acuerdo con los contextos políticos específicos, sin embargo, la capacidad explicativa de los nuevos desarrollos en la teoría populista como es el enfoque ideacional, con sus limitaciones teóricas y metodológicas, ha sido capaz de construir una agenda de investigación que ha enriquecido la política comparada, que permite observar los rasgos particulares de un contexto político determinado, pero a la vez, captar los elementos comunes populistas que comparten las diversas realidades políticas.

En ese sentido, saber en qué momento de la teoría del populismo nos encontramos en la disciplina de la ciencia política, es menester trazar analítica y conceptualmente los diversos enfoques, que como discutimos, en su nacimiento el populismo estudiado desde la sociología crítica latinoamericana partió en otorgar importancia a las estructuras económicas para dar cuenta del populismo como un fenómeno político producto de la modernización, las limitaciones de este enfoque es que, al poner el acento

en las estructuras, olvidaba observar la capacidad de agencia de los actores individuales o colectivos que construían la política populista.

Fue el avance teórico y metodológico de la ciencia política, el que permitió pasar de observar estructuras económicas a estudiar a los actores considerados con una racionalidad estratégica, para hacer políticas populistas que aglutinaran bajo un discurso populista a las masas desorganizadas, esta estrategia fue identificada principalmente en las políticas neoliberales de las décadas de los ochenta y noventa en América Latina, que bajo liderazgos estratégicos populistas con un corte ideológico de derecha originaron lo que los estudiosos denominaron como neopopulismo.

Haber puesto el interés en el discurso para construir identidades políticas en un campo antagónico principalmente con el teórico Ernesto Laclau, hizo que el populismo se considerara como un fenómeno meramente político. Este fue un avance sumamente significativo para poner el terreno teórico de la teoría ideacional del populismo, que si bien retoma los discursos, fue un paso más allá al observar tanto el discurso o ideas de los líderes populistas como la recepción ideológica de un electorado con actitudes populistas para votar por una plataforma y líder populista.

Es en este punto de la teoría del populismo en donde consideramos que actualmente se encuentra la discusión en la ciencia política, lo que ha permitido comparar distintos casos a la vez, no sólo en América Latina, sino también las experiencias populistas en Europa. Para llegar a este punto, nos parece importante conocer cómo las teorías populistas han transitado de estructuras, discursos, actores e ideas para tener una teoría con mayores alcances explicativos. Esperamos haber logrado este propósito en el desarrollo del presente trabajo de investigación.

## Referencias

- Germani, G., Di Tella, T. S. y Ianni, O. (1973). *Populismo y contradicciones de clase en Latinoamérica*. México: Era.
- Hawkins, K. y Rovira, C. (2017). What the (Ideational) Study of Populism Can Teach Us, and What It Can't. *Swiss Political Science Review*, 23(4), 526-542. <https://doi.org/10.1111/spsr.12281>

- Hawkins, K., Riding, S. y Mudde, C. (2012, 1 de enero). Measuring Populist Attitudes. Recuperado de [https://concepts-methods.org/Files/WorkingPaper/PC\\_55\\_Hawkins\\_Riding\\_Mudde.pdf](https://concepts-methods.org/Files/WorkingPaper/PC_55_Hawkins_Riding_Mudde.pdf)
- Hawkins, K., Rovira, C. y Andreadis, I. (2020). *The Activation of Populist Attitudes. Government and Opposition*, 55(2), 283-307. <https://doi.org/10.1017/gov.2018.23>
- Ionescu, G. y Gellner, E. (1969). Introduction. En G. Ionescu y E. Gellner (eds.), *Populism. Its Meaning and National Characteristics* (pp. 1-5). Letchworth: Garden City Press.
- Katz, R. S. y Mair, P. (2004). El partido cartel. La transformación de los modelos de partidos y de la democracia de partidos. *Zona Abierta*, 108/109, 9-39.
- Kurylo, B. (2020). The discourse and aesthetics of populism as securitisation style. *International Relations*, 36(1), 127-147. <https://doi.org/10.1177/0047117820973071>
- Kurylo, B. (2022). Counter-populist performances of (in)security: Feminist resistance in the face of right-wing populism in Poland. *Review of International Studies*, 48(2), 262-281. <https://doi.org/10.1017/S0260210521000620>
- Laclau, E. (1977). Towards a Theory of Populism. En E. Laclau, *Politics and Ideology in Marxist Theory. Capitalism, Fascism, Populism* (pp. 143-198). London: NLB.
- Laclau, E. (1986). Hacia una teoría del populismo. En E. Laclau, *Política e Ideología en la teoría marxista. Capitalismo, fascismo, populismo* (pp. 165-233). Madrid: Siglo XXI.
- Laclau, E. (2016). *La razón populista*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Mols, F. y Jetten, J. (2020). Understanding Support for Populist Radical Right Parties: Toward a Model That Captures Both Demand and Supply Factors. *Frontiers in Communication*, 5, 1-13.
- Mudde, C. (2004). The Populist Zeitgeist. *Government and Opposition*, 39(4), 541-563.
- Roberts, K. (1995). Neoliberalism and the Transformation of Populism in Latin America: The Peruvian Case. *World Politics*, 48 (1), 82-116.
- Sartori, G. (1970). Concept Misformation in Comparative Politics. *American Political Science Review*, 64(4), 1033-1053.
- Weyland, K. (2001). Clarifying a Contested Concept: Populism in the Study of Latin American Politics. *Comparative Politics*, 1-22.
- Weyland, K. (2004). Neoliberalism and Democracy in Latin America: A Mixed Record. *Latin American Politics and Society*, 135-158.
- Weyland, K. (2006). Neopopulism and Neoliberalism in Latin America: how much affinity? *Third World Quarterly*, 24(6), 1095-1115.
- Weyland, K. (2013). The threat from the populist left. Latin America's Authoritarian Drift, *Journal of Democracy*, 1-16.